

# El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

DICIEMBRE 1979 nº 29

precio: 20Ptas - 2FF-1.50FS

La emigración y la revolución mundial :

## ¡Por la unidad del proletariado internacional!

En las páginas clásicas del Libro I del *Capital*, donde se traza el parto del modo capitalista de producción que "sudaba sangre y lodo por todos sus poros", Marx describe las dos caras inseparables de la acumulación primitiva del Capital. Por un lado, la concentración y centralización de masas monetarias considerables y de instrumentos de producción en manos de la burguesía naciente; por otro, la expropiación por la violencia del campesinado, que, de este modo, se convertía en el futuro proletario sin reservas y "libre como el aire" de vender su única mercancía disponible, la de su fuerza de trabajo.

Iniciada a finales del siglo XV, la expropiación del cam-

pesinado de Inglaterra, Gales y Escocia acompaña el nacimiento del capitalismo agrario y proyecta esas masas misérrimas que erran por las aldeas y los caminos hacia las galeras de la manufactura en expansión.

La última fase de la expropiación sistemática del campesinado inglés coincide, en el siglo XIX, con el auge de la expropiación del irlandés, cogido a su vez en el torbellino y sin más salida que la colonización de América y, sobre todo, que el camino que conduce a las fábricas de Manchester y Liverpool.

Cien años después, el imperialismo acelera este proceso que se expande en círculos concéntricos que ya no circundan re-  
(sigue en pág.2)

## Los despidos en el Metal de Madrid

En la medida en que la crisis avanza, en la medida en que la lucha por los mercados se hace más y más encarnizada, la burguesía va imponiendo su alternativa para mantenerse a flote. La cura "mágica" dura ya casi 200 años : ; reducir costes de producción!, es decir, ; producir sus mercancías más baratas que los competidores!

Para esto es necesario 1) revolucionar constantemente los medios de producción, 2) despedir a la mano de obra excedente, 3) aumentar los ritmos de trabajo para los que quedan activos, 4) mantener permanentemente los topes salariales.

(sigue en pág. 11)

### EN EL SUMARIO

- Los flujos migratorios en cifras.
- Carta de Francia.
- La intervención política en las luchas inmediatas.
- La LCR en la trampa del feminismo
- Notas.

## Lo que está en juego en el Sahara

En estos últimos meses, el Sahara Occidental ha sido el teatro de una serie de batallas de envergadura que oponen el Ejército de Marruecos a los combatientes del Frente Polisario. Estos últimos operan ya por millares como lo atestiguan los grandes choques que han tenido lugar en Bir Anzaran, Lebuirat y Samara. El régimen marroquí está obligado a recurrir cada vez más a sus fuerzas aéreas para defender los puntos estratégicos y centros neurálgicos de la explotación de los fosfatos y minerales. Esto es muy elocuente del giro del conflicto, así como de la tensión que reina en la región y que está lejos de disminuir, por lo menos a corto plazo.

Lo más curioso es que en el preciso instante en que los imperialismos americano y francés, así como las burguesías locales, hacen gala de su voluntad para obrar en el sentido de un "arreglo político" del conflicto, se

asiste a una escalada militar tal que Carter se decidió finalmente a suministrar el sofisticado material militar pedido por Marruecos y que Francia no elevó la más mínima objeción cuando éste último empleó los famosos Mirage F1 contra los saharauis.

Si bien es exacto que los diferentes imperialismos tienen interés en evitar un conflicto generalizado que pondría en peligro todo el equilibrio de la región, no es menos cierto que la dificultad que tienen para ponerle un punto final es sintomática de las contradicciones reales que no pueden comprenderse si no se tiene presente la importancia tanto económica como política del Sahara Occidental.

La importancia económica que reviste el Sahara Occidental ilustra las verdaderas intenciones de los imperialismos interesados y de las burguesías locales. En efecto, detrás de las

proclamaciones unánimes acerca de la necesidad de encontrar una "solución política" al conflicto se halla simplemente la preocupación capitalista de poder explotar "en paz" las riquezas considerables que se encuentran en el subsuelo de la región. Agreguemos a esto el hecho de que la agravación de la tensión no puede dejar de tener consecuencias sobre las relaciones económicas que tienen cada uno de los imperialismos con tal o cual burguesía del Magreb. Un ejemplo elocuente es el de Francia y Argelia. El sobresalto de crisis que sacudió a las relaciones existentes entre Argelia y París, suscitado por la actitud francesa frente a los acuerdos de Madrid, ha provocado la caída vertical de los contratos concluidos entre las sociedades argelinas y francesas, que pasaron de 7 mil millones en 1975 a 1,75 mil millones en 1976. Por otra parte, la guerra, que ha afectado dura-  
(sigue en pág. 4)

# ¡ Por la unidad del

(viene de pág. 1)

giones dentro de un mismo país, ni países dentro de un mismo continente, sino continentes enteros dentro de las corrientes del mercado mundial de capitales, de mercancías y de la fuerza de trabajo. Mientras que el capitalismo mundial profundiza la integración de cientos de millones de hombres en la órbita del mercantilismo, los flujos migratorios arrastran decenas de millones de nuevos proletarios en busca de puestos de trabajo. Y el Capital, cada vez más concentrado y centralizado en las grandes metrópolis imperialistas, atrae a sus urbes no sólo a sus propias masas expropiadas, sino también a aquéllas de otras naciones y continentes, reafirmando en los hechos, pero esta vez a escala mundial, "la identidad existente entre riqueza nacional y pobreza popular".

Provenientes de democracias parlamentarias o de dictaduras militares, de repúblicas o de monarquías constitucionales, de Estados independientes o de colonias sojuzgadas, de Estados nacidos de revoluciones anticoloniales o del compromiso abierto con el imperialismo mismo, los nuevos proletarios siguen inexorablemente la vía del campesinado irlandés descrita por Marx. Las áreas agrarias del mundo entero, e incluso de la Vieja Europa, se vuelven así una inmensa Irlanda para el capitalismo internacional.

Y son precisamente los países donde el capitalismo está en plena expansión los que exportan más masivamente su mano de obra, precisamente porque su aceleración corresponde a una mayor integración en el mercado mundial y a una mayor expropiación del artesanado agrícola, industrial y comercial, volviendo cada vez más cierto que, como dice el *Manifiesto*, "el trabajo industrial moderno despoja al proletariado de todo carácter nacional".

Al atraer cada vez más a los países de capitalismo joven hacia su órbita, el capitalismo mundial extiende las bases materiales del socialismo y liga indisolublemente la lucha conjunta por la revolución socialista mundial de los proletarios que trabajan en las galeras industriales de sus grandes centros internacionales a la de los países dominados.

De esta manera, el capitalismo extiende también el marco de sus antagonismos crecientes y de su curso catastrófico. Y la crisis internacional, que aún hoy la burguesía ha logrado impedir que se transforme en crisis generalizada, atiza la revuelta de las masas proletarias de Egipto, de Túnez, de Irán, de Brasil o de Perú, y vuelve a encenderlas, episódicamente, en la periferia

misma del Viejo Continente.

A su vez, las burguesías periféricas se integran tendencialmente en una red política densa y compleja dominada por los grandes Estados, que son los únicos capaces de asegurar la defensa y, dentro de ciertos límites, la estabilidad del Orden burgués internacional.

Es utópico, reaccionario y antiproletario el querer escapar a estas tendencias fundamentales del modo de producción capitalista en base a reformas de la sociedad burguesa. Utópico, pues ninguna reforma puede impedir la expropiación de las masas pequeño-burguesas ni la tendencia a la centralización y concentración del Capital a escala mundial, que es lo que determina las direcciones esenciales de los flujos migratorios; reaccionario, pues significaría querer volver hacia atrás la rueda de la Historia, hacia modos de producción y estadios ya superados del capitalismo mismo, y hacia una ilusoria "igualdad de las naciones" en régimen capitalista que la Historia no ha conocido ni conocerá jamás; y antiproletario, contrarrevolucionario, pues significa, en la realidad, levantar barreras contra las exigencias materiales y de lucha de la clase obrera, la que debe encontrar la vía de su emancipación, no a través de un retorno hacia atrás de la sociedad burguesa, sino del más libre desarrollo de los antagonismos de clase que son inseparables del desarrollo mismo del capitalismo. Y el socialimperialismo, que pide a los Estados importadores de mano de obra la detención de los flujos migratorios por medio de leyes, no hace más que reforzar sobre esas masas que están materialmente constreñidas a emigrar, un verdadero régimen de estado de sitio, transformándolas en proletarios de tercera clase, a merced del despotismo patronal y estatal.

En el plan único e internacional, no sólo de la economía socialista, sino también de la estrategia de la revolución proletaria, las masas obreras migratorias constituyen el puente vivo entre el proletariado de las metrópolis y centros industriales y las masas proletarias y proletarizadas de los países atrasados y regiones periféricas.

En los países imperialistas, la revolución de clase será la obra conjunta de los proletarios "nacionales" e inmigrados (en Francia, por ejemplo, estos últimos representan el 20% de toda la clase obrera), y en las semicolonias, el proletariado emigrante habrá de aportar no solo una experiencia de lucha, sino también - y sobre todo - una visión internacional de los proble-

mas de su clase y de su combate contra el capitalismo, precisamente de allí donde este último ha impulsado, hasta sus consecuencias extremas, todas las formas, fuerzas y métodos de la burguesía.

Pero el capitalismo no solamente crea las bases materiales de este plan único (económico y político) de la revolución proletaria.

Al mismo tiempo crea sus contrarios, así como el asalariado, que al generalizarse genera las condiciones materiales de una lucha de conjunto, suscita también la competencia acérrima entre proletarios en cuanto vendedores de fuerza de trabajo.

En los países imperialistas, una colaboración de clases que se extiende en el arco de dos guerras mundiales, con sus respectivas posguerras, y, en particular, la abierta alineación de la socialdemocracia y del stalinismo sobre el flanco de las potencias coloniales en contra de las revueltas nacionales del Oriente, han creado un verdadero abismo en el seno de la clase obrera. Se ha potenciado así el espíritu corporativo "espontáneo" en el proletariado de las grandes potencias, metamorfoseándolo en la hidra del *chovinismo*, cuya última expresión infame es su movilización por el "control de la inmigración".

Lo que Marx decía del antagonismo entre proletarios ingleses e irlandeses se repite aquí, de manera empeorada y a escala de continentes enteros, entre proletarios "nativos" e inmigrados:

"El obrero inglés medio oía al obrero irlandés como un competidor que hace bajar su nivel de vida. En relación al trabajador irlandés, él se siente miembro de la nación dominante, y de esta forma se constituye en un instrumento de los aristócratas y de los capitalistas de su país contra Irlanda, reforzando, de este modo, la dominación de éstos sobre sí mismo. Alimenta prejuicios religiosos, sociales y nacionales contra el trabajador irlandés (...). El irlandés, por su parte, le paga con la misma moneda, pero con intereses. Él ve en el obrero inglés a la vez al cómplice y al instrumento estúpido de la dominación inglesa en Irlanda. Este antagonismo es artificialmente mantenido e intensificado por la prensa, los oradores, las caricaturas, en una palabra, por todos los medios disponibles de las clases dominantes. Este antagonismo es el secreto de la impotencia de la clase obrera inglesa, a pesar de su organización. Es el secreto gracias al cual la clase capitalista mantiene su poder. Y es-

# proletariado internacional!

ta clase es perfectamente consciente de ello" (1).

Hoy, debemos agregar entre "los medios disponibles de las sistemática del socialimperialismo político y sindical.

"La explotación del trabajo de los obreros *peor retribuidos*, provenientes de los países atrasados es característico del imperialismo, escribe Lenin (2). En parte, es sobre esta explotación que está fundado el *parasitismo* de los países imperialistas ricos que corrompen a una parte de sus obreros con la ayuda de un salario más elevado al mismo tiempo que explotan sin medida y sin vergüenza a la mano de obra extranjera 'barata'."

La defensa: intransigente del proletariado inmigrado, con-

dición misma de la defensa del proletariado en su conjunto, en todos los terrenos en que se plantea el antagonismo entre obreros y burgueses; la movilización activa del proletariado "autóctono" (o, hoy más modestamente, de franjas del mismo, por limitados que sean) en apoyo a las luchas del proletariado inmigrado que se suceden desde hace años en los centros imperialistas en medio de un trágico aislamiento; e, inseparablemente, la lucha más encarnizada contra la dominación imperialista, en África en particular, todo esto son condiciones de la necesaria soldadura de ambos sectores del proletariado mundial.

El poder dar pasos adelante en ese sentido es de por sí una garantía para que el joven proletariado naciente en los países

de capitalismo joven, sobre todo el de las semicolonias, se separe de las fuerzas de la pequeña burguesía "radical" (que le propone objetivos puramente nacionales, y que busca en él un punto de apoyo de un movimiento burgués que no puede significar más que la reforma, y no la destrucción, del modo de producción capitalista), para integrarse en el futuro ejército internacional de la emancipación del proletariado.

NOTAS

(1) Carta de Marx a Sigfried Meyer y Augusto Vogt, 7.4. 1870.

(2) Obras, t.26, "Por una revisión del Programa del Partido".

## Los flujos migratorios en cifras

Sin contar la entrada de irlandeses (que representan la mayoría de los trabajadores extranjeros del país), de 1964 a 1975 entraron 2.512.000 trabajadores inmigrantes a Gran Bretaña. Según el censo de 1975, este país contaba en su población activa con 478.000 irlandeses, 215.000 de las islas del Caribe, 190.000 hindúes, 83.000 paquistanís y 75 mil italianos.

En el período 1950-1975 llegaron a Francia 3.200.000 trabajadores extranjeros sin contar con la inmigración argelina (que en 1977 representaba 21% del total de la población activa inmigrada); a Suiza entraron 3.150.000, mientras que a Alemania Federal llegaron 16.998.000 inmigrantes.

A los Estados Unidos entraron 7.800.000 inmigrantes en el período 1951-1975, y en 1970 contaban con 9.600.000 extranjeros. Según las cifras oficiales (que no tienen en cuenta la inmigración clandestina proveniente de México), de 1960 a 1974 el origen de la inmigración era en un 18% asiática, en un 39% latinoamericana y del Caribe y en un 11% italiana, griega y portuguesa.

En los países del Golfo Pérsico y Libia, después de 1973 la entrada de mano de obra era estimada a más de 3 millones de proletarios, en su mayoría egipcios y palestinos; en ese total había 300.000 hindúes, 200.000 paquistanís, 100.000 de Bengladesh, 80.000 filipinos, 80.000 sud-coreanos y 30.000 tailandeses.

Por otra parte, durante el período 1950-1975 Italia "exportó" 6.422.000 personas; la cifra correspondiente a Portugal es de 3.120.000. En cuanto a España, de 1963 a 1975 salieron un total de 2.300.000 en dirección a los países europeos, y en 1970 había 3.550.000 españoles residentes en el extranjero.

Los países del Este no escapan a las corrientes migratorias: de Polonia salieron durante el período 1950-1975 un total de 746.000 emigrantes.

El cuadro 1 da una idea bastante precisa del número de trabajadores activos en algunos países europeos importadores de mano de obra (Inglaterra excluida) según el país de origen en 1977. Como se puede ver, 963.000 italianos, 654.000 turcos, 610.000 yugoslavos, 449.000 portugueses,

416.000 españoles, 338.000 argelinos, 188.000 griegos, 76.000 tunesinos y 106.000 finlandeses trabajaban entonces en otros países de Europa.

Según estos datos, hacia 1977 había un total de 4.336.000 trabajadores extranjeros en la población activa europea (Inglaterra incluida).

En 1975 la población extranjera total en Francia era de 4.106.000 personas; en Alemania Federal de 4.089.000; en Bélgica de 835.000, en Suecia de 409.000 y en Suiza de 1.012.000.

Fuentes: ONU, "Labour Supply and Migration in Europe (1950-1975)"; "Monthly Labor Review", Octubre 1977; "Anuario Económico y Social de España, 1977"; "Problèmes Economiques", 11.4.79 y 25.7.79.

### EFFECTIVOS DE TRABAJADORES EXTRANJEROS EN 1977

	Austria	Bélgica	Francia	Alemania	Luxemburgo	Holanda	Suecia	Suiza
Argelia .....	—	2 400	331 100	—	—	—	200	—
Austria .....	—	3 700	—	75 000	—	—	2 400	24 100
Finlandia .....	—	—	—	2 900	—	—	103 000	—
Grecia .....	—	9 600	—	162 500	—	1 900	9 200	4 800
Italia .....	2 100	106 400	199 200	281 200	10 800	10 000	2 800	253 100
Marruecos .....	—	22 200	152 300	15 200	—	29 200	600	—
Portugal .....	—	3 900	360 700	60 200	12 900	5 200	1 000	4 800
España .....	—	27 300	204 000	100 300	2 200	17 500	1 900	82 700
Túnez .....	—	1 900	73 000	—	—	1 100	400	—
Turquía .....	27 000	17 000	31 200	517 500	—	42 400	4 200	14 900
Yugoslavia .....	131 000	—	42 200	377 200	600	8 000	25 800	25 400
Otros .....	28 800	111 900	190 600	296 600	22 600	21 000	73 800	103 000
	188 900	306 300	1 584 300	1 888 600	49 100	115 300	225 300	492 800

# LO QUE ESTA EN JUEGO EN EL

(viene de pág. 1)

mente a la frágil Mauritania, no podía dejar indiferente al imperialismo francés.

España, por su parte, estaba preocupada por el derrumbe de la producción de fosfatos del Sahara como resultado de la guerra. En efecto, esta producción pasó de 2,6 millones de toneladas en 1975 a... 173.000 toneladas en 1976. La burguesía española está tanto más decepcionada cuanto que ella había programado para 1980 una capacidad de producción de 10 millones de toneladas. Aquí podemos recordar que el imperialismo español ha transferido el 65% del capital de FOSBUCRAA a la OCP marroquí con la condición de que esta última se comprometa a vender a las firmas españolas el mineral extraído a un "precio preferencial". En cuanto al acuerdo pesquero concluido entre Marruecos y España, éste permite a los barcos españoles continuar pescando a lo largo del litoral del Sahara tal como lo hacían anteriormente. A este efecto, existen sociedades mixtas hispano-marroquíes. Además, la flota española se adjudica 200.000 toneladas del total de la captura anual, estimada en 1.281.000 toneladas. Podemos añadir a esta cantidad la parte correspondiente a la flota de Canarias que se eleva a 250.000 toneladas y que beneficia en primer término al imperialismo español. En estas condiciones, ¿cómo sorprenderse de que España manifieste su voluntad de favorecer toda "solución" que vaya en el sentido del restablecimiento de la "seguridad" y de la "tranquilidad" en la región?

Esto explica una buena parte de la súbita preocupación de Madrid por ver restablecido el principio de la autodeterminación en el territorio del Sahara Occidental, principio que, como todos saben, ella mismo ha "respetado" tan bien hace unos años. Posteriormente, un representante de UCD asistió al IV Congreso del Frente Polisario, y se ha visto un reforzamiento de los lazos comerciales entre España y Argelia.

Incluso si se confirmase la redistribución de cartas que parece tener lugar actualmente en el Magreb entre el imperialismo americano (que tiende a competir duramente con Francia en Marruecos) y el imperialismo francés (que habría optado por un trastrocamiento de sus lazos con Argel), ésta no podría significar que los Estados Unidos se hayan decidido finalmente a separarse completamente de Argelia, a causa de los proyectos económicos relativamente importantes que mantienen aquí. En 1976, los Estados Unidos absorbieron 42,9% de las exportaciones argelinas, y en 1972 más de 70 firmas americanas firmaron contratos con socieda-

des argelinas por un monto total de 6 mil millones de dólares. Y esto sin hablar de los créditos bancarios y de otras instituciones financieras americanas que viven muy bien en el paraíso del "socialismo argelino"...

Ahora bien, la importancia económica del Sahara Occidental no explica por sí sola la tensión que no deja de acentuarse. En efecto, independientemente de la solución final del conflicto, la explotación económica de la región, sin embargo, no cambiará de tutor. Esquemmatizando, se puede decir que lo más importante para el imperialismo no es el hecho de que la burguesía argelina, que es incapaz de explotar por sí sola sus propias riquezas mineras, termine por apoderarse de las del Sahara.

Pero el imperialismo americano sí puede temer el acceso de Argelia a una posición eminentemente estratégica, puesto que, contrariamente a Marruecos, aquí no está favorablemente predispuesta al bloque occidental desde el punto de vista de la alineación política y militar, a pesar de las excelentes relaciones económicas que mantiene con los Occidentales.

Por razones esencialmente estratégicas, ya antes de 1975 los EE.UU. habían presionado a Madrid para que retire su proyecto de conceder la "autodeterminación" a las poblaciones saharauís.

En 1973, España había elaborado un "estatuto provisional de autonomía" que debería haber dado lugar a una descolonización "en la medida" que se le permitiese conservar el poder real por intermedio de lacayos locales (éste es el tipo de "solución" que Francia aplicó en un gran número de países africanos). La ausencia de una base social objetiva indispensable para una alianza con las tribus saharauís, pero, sobre todo, la oposición de Marruecos y la nueva aparición del movimiento de resistencia anticolonial en el Sahara, han constituido otros tantos factores que echaron por tierra el proyecto español.

No hay que olvidar tampoco que en aquella época, y ante las incertidumbres que podía atraer el período postfranquista, tanto la burguesía española como el imperialismo americano querían evitar que España fuese el objeto de un choque comparable al que sufrió Portugal como consecuencia de la ola anticolonial que inflamó Guinea-Bissau, Mozambique y Angola.

En la *Revue de la Défense Nationale* de marzo de 1976 se puede leer en una crónica de R. Jaquet: "En un período en que Portugal e Italia al oeste del

Mediterráneo, y Grecia y Turquía al este, parecen poco seguros, Washington parece decidido a hacer de España una de las más grandes potencias militares mediterráneas. En caso de crisis grave, los EE.UU. desean disponer en Europa de dos gigantes portaviones que no son otros que Gran Bretaña y la Península Ibérica".

No es por casualidad, pues, que el acuerdo de Madrid del 14 de noviembre de 1975, que decretaba el reparto del Sahara entre Marruecos y Mauritania, haya estado precedido de un acuerdo hispano-marroquí firmado en octubre del mismo año y que estipulaba, entre otras cosas, la necesidad de mantener una o dos bases militares españolas en el Sahara. Al imponer su control sobre toda esta región situada entre el Mediterráneo (zona estratégica) y el Atlántico (que lo une al bloque occidental), los EE.UU. han "estabilizado" efectivamente, tal como lo deseaban, la entrada al Mediterráneo gracias al despliegue de sus bases militares en España, Canarias y Marruecos (1).

El otro aspecto estratégico que concierne a esta región se encuentra entre el Mediterráneo y Africa Occidental coto de caza del imperialismo francés. No es por nada que este último haya aprovechado los acontecimientos de 1978 (ataques del Frente Polisario contra las instalaciones económicas de Zuerate) para instalar un dispositivo de seguridad compuesto de material de guerra sofisticado que los oficiales franceses habrían de manejar. Era también una ocasión para volver a controlar los servicios de información de Mauritania y para instalar radares a lo largo de su frontera norte para detectar las infiltraciones y los movimientos de las columnas saharauís. El centro de transmisión habría de enviar la información a las bases francesas de Senegal y Mauritania (donde se hizo lo necesario para permitir el aterrizaje de los Jaguar, conocidos por su resistencia contra los misiles balísticos SAM 7).

Finalmente, recordemos que a partir del Sahara Occidental el imperialismo americano podrá reconstituir prácticamente lo que ha sido destruido por la ola revolucionaria que estremeció a las colonias portuguesas, es decir, la pérdida de las islas de Cabo Verde (que alojaban una de las bases más importantes de la OTAN), como también la pérdida de control de las Islas Azores (que permitían la vigilancia aérea y naval de Africa). Además, a partir de allí podrá controlar fácilmente los grandes buques petroleros que transitan por la ruta del Cabo y pasan a lo largo de las costas saharauís para dirigirse a Europa.

# SAHARA

Todo esto es suficientemente elocuente de la importancia estratégica considerable que representa el Sahara, lo que no puede dejar de volver aún más explosiva la situación ante la cual se encuentran confrontados los diferentes imperialismos y burguesías del Magreb. Máxime, cuando las contradicciones que suscitan el conflicto no remiten solamente a los factores político-militares que determinan la alineación de Argelia en un futuro conflicto mundial. Por más débil que sea su peso frente a los piratas que se disputan la región, el movimiento de resistencia saharauí constituye un factor de tensión nada desdeñable, incluso si hacemos abstracción del apoyo masivo que le da Argelia. Este último será abordado en un próximo artículo.

(1) Incluso si los EE.UU. se comprometieron a retirar de la base naval de Ruta sus diez submarinos nucleares "Polaris" antes de julio de 1979, conservan, sin embargo, la utilización de esta base, como también las bases aéreas de Torrejón, Zaragoza y Morón, y del polígono de tiro de Las Vardenas Reales.

En lo que respecta a las Islas Canarias, ya en 1960 la NASA había instalado en Las Palmas (Gran Canaria) una base de dirección y medidas de satélites espaciales. En 1969, África del Sur y Portugal habían instalado un cable submarino que liga El Cabo a Lisboa a través de la Isla del Sol (Cabo Verde) y Tenerife. Existen igualmente bases de Sonar antisubmarinos, como también aeropuertos frecuentemente utilizados por los aviones de guerra franceses. En Marruecos, los EE.UU. disponen de bases en Kenitra, Sidi Yahia y Buknadel.

## LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral esc.

## CARTA DE FRANCIA

# PCF y PS codo con codo contra los proletarios inmigrados

La burguesía ataca a toda la clase obrera cuando ataca a los obreros inmigrados. Tanto con el terrorismo "ilegal" (ataques de bandas armadas) como con la intimidación y la represión legales (control policial permanente, sumisión obligatoria a un contrato de trabajo de duración limitada, intervención de las fuerzas policiales contra los inmigrados en huelga), la burguesía busca la docilidad de esos trabajadores ante la degradación de sus condiciones de vida. Explotándolos salvajemente, hace presión sobre los salarios del conjunto de la clase obrera. En fin, mientras refuerza el control estatal sobre la circulación y la aplicación de esta mano de obra indispensable al funcionamiento del Capital, quiere hacer creer, con la complicidad del socialimperialismo, que es la afluencia de inmigrados la responsable del paro, con la intención de enfrentarse a los proletarios entre sí.

Simulando afligirse por la represión que golpea a los trabajadores inmigrados, el PC y el PS engañan a los proletarios, pues las persecuciones policiales no son más que la consecuencia obligatoria del control de la inmigración que estos partidos reclaman.

El PC, en su proposición de ley de 1978, lamenta que el control no sea lo bastante severo: "A pesar de la suspensión de la inmigración proclamada en junio de 1974, el número de inmigrados no deja de aumentar. Derogaciones individuales y colectivas son acordadas a la patronal. La política actual del gobierno debe cesar. La introducción de nuevos trabajadores inmigrados, mientras que el paro se acrecienta, está contra los intereses de los trabajadores inmigrados y franceses". De este modo, exige del Estado un verdadero cierre de las fronteras, es decir, un verdadero control. La preocupación única de defender la economía nacional, que sufriría con la partida masiva de los inmigrados, y de asegurar a las empresas el libre goce de esta mano de obra barata, lo lleva a reclamar el mantenimiento de los inmigrados en situación regular, su "libertad de circulación en Francia". En cuanto a la "verdadera política de retorno" que preconiza el PCF, ésta "debe ser estudiada en estrecha cooperación con los diferentes países interesados y debe garantizar los derechos adquiridos y permitir la reinserción en el país de origen". Reclamar que el retorno sea decidido "en cooperación con los países interesados", ¿no equivale, acaso, a confesar que la verdadera preocupa-

ción del PCF en esta cuestión es la paz social en general, la de evitar explosiones en zonas frágiles como Argelia?

No obstante, los trabajadores inmigrados continúan entrando en Francia; ¿qué escándalo para los chovinistas del PCF!; ¿qué escándalo para esa gente que se vanagloria de las "tradiciones de hospitalidad y de libertad de nuestro país" (sic -; los inmigrados diariamente maltratados podrán apreciar!), pero que llegan incluso a organizar, como en Levallois, referéndums para incitar a los obreros franceses contra sus hermanos de clase inmigrados para los cuales iba a ser construido un albergue! Por algo es que su proposición de Estatuto de los inmigrados de 1973 precisaba que: "Si el extranjero viene a Francia para ejercer una actividad profesional asalariada, debe estar en posesión de un contrato de trabajo emitido por la Oficina Nacional de inmigración" (artículo 12).

En otros términos, el PC está por el control policial previo de los trabajadores por la ANI, que debe desempeñar el papel de tratante "oficial" de esclavos: aquellos que no tengan contrato antes de entrar en Francia deben ser rechazados; aquellos que, a pesar de todo, logren entrar son clandestinos y antes de ser expulsados hasta podrán "ser oídos" (democracia obligatoria) por las... comisiones de la prefectura! (artículo 14). En cuanto a los burgueses, ellos sí son bienvenidos: el control sólo está propuesto para las actividades asalariadas!

No hay nada de sorprendente, pues, en que las proposiciones de ley del PC hayan inspirado las circulares gubernamentales Fontanet-Marcellin. Estas proponen todo un complejo sistema de documentación temporal, carta de residencia provisoria por un año, carta común por dos años, carta privilegiada por diez años, etc., que en la práctica sólo puede tener el efecto de someter a los trabajadores a la arbitrariedad burocrática, como es el caso actualmente, con el objetivo de aterrorizarlos y de mantenerlos tranquilos.

El PS, por su parte, presentó en el Parlamento, en enero de 1979, una proposición de ley "garantizando los derechos de los trabajadores inmigrados". Ya en "la exposición de motivos" todo se aclara: no se trata, por cierto, de luchar contra las discriminaciones que golpean a los trabajadores inmigrados pues lo uní (sigue en pág. 10)

# La intervención política

Es indudable que la propaganda es una tarea fundamental del Partido, una tarea a la que éste, aún en los años más negros de su historia, jamás puede renunciar, y que tiende a volverse más rica, más variada y más completa en los períodos menos desfavorables. Esta actividad permite concentrar alrededor del Partido a las fuerzas ya dispuestas a luchar por la revolución comunista, pero es igualmente indispensable para permitir una delimitación política del partido frente a los acontecimientos salientes que marcan la vida de las diferentes fuerzas sociales y políticas, y las obligan a tomar posiciones antagónicas. No obstante, tal actividad no es suficiente en sí misma para dirigir las energías de la clase proletaria contra el Estado burgués.

La conquista de una influencia sobre la clase proletaria sería inimaginable sin la participación de los militantes comunistas en las luchas inmediatas de la clase. También sabemos que esta participación no puede ser concebida como una simple actividad de propaganda y exige un trabajo específico: "De esta forma, se realiza todo un trabajo que es de conquista y de organización, que no se limita al trabajo de propaganda y de proselitismo y de campañas electorales internas en las asambleas proletarias, sino que se desarrolla, sobre todo, al calor de la lucha y de la acción, ayudando a los trabajadores a extraer las experiencias más útiles" (1).

Ahora bien, la conquista de una influencia sobre la clase sólo es concebible si la clase obrera misma lucha para superar los obstáculos que se le presentan, y si el Partido, en ese momento, está en condiciones de proponer los métodos más eficaces ya verificados por el movimiento proletario, intentando, entonces, introducirlo nuevamente en la lucha. Esta es la razón por la cual, hoy, después de que cincuenta años de contrarrevolución han logrado matar toda vida de clase, este objetivo es inseparable de la participación en el esfuerzo del proletariado por reconstituir un tejido de lazos vivientes entre los diferentes grupos de proletarios en lucha, reconstitución que, a su vez, se convierte en una condición del reforzamiento del Partido.

"11.- El Partido no oculta que en fases de reanudación no se reforzará de manera autónoma si no surge una forma de asociacionismo económico sindical de las masas" (2).

Es la misma idea que hemos retomado en nuestras tesis sindicales, donde podemos leer lo siguiente :

"4) Conforme a la tradición marxista, la Izquierda marxista italiana ha considerado siempre, y el Partido considera condiciones de su propia existencia en cuanto factor activo de la preparación del proletariado al asalto revolucionario y de su victoria :

a) el irrumpir de luchas económicas en gran escala y bajo una forma no episódica - y la intensa participación del Partido en estas luchas por las razones arriba indicadas ;

b) la existencia de una red que no sea efímera ni episódica de organizaciones intermedias entre el Partido y la clase, y la intervención del mismo en estas organizaciones, no para conquistar necesariamente la mayoría y, por consiguiente, la dirección, sino la influencia suficiente para poder utilizarla como una correa de transmisión de su programa entre las masas obreras organizadas. Y para poder impregnar con él al menos las capas obreras más combativas" (3).

Entre el trabajo de propaganda general que hemos definido más arriba, y este trabajo de ayuda a la constitución de un terreno de clase, no existe ninguna relación de causa a efecto, ninguna clase de prioridad. Son dos tareas igualmente indispensables y, en su naturaleza, igualmente independientes de las situaciones, aunque el éxito con el que puedan ser llevadas a cabo depende, indudablemente, de la íntima ligazón entre ambas. Son tareas que se van realizando paralelamente, el cumplimiento de una de ellas de ningún modo podría ser considerado como la

condición previa de la realización de la otra. De una manera más general, ya hemos dicho que el Partido sólo puede ejercer realmente su función si se consagra al mismo tiempo al conjunto de sus tareas que consisten en la defensa y la difusión de su doctrina, en la defensa de la continuidad de la organización, así como en la participación en las luchas inmediatas (4).

Es evidente que este trabajo de organización de los proletarios en el terreno inmediato no podría ser reducido solamente al aspecto técnico, "instrumental", de la organización práctica de los vínculos entre proletarios. En efecto, estos vínculos carecerían de sentido fuera de la utilización de los objetivos y de los métodos de clase y, por tanto, deben ser conquistados a través de un combate dirigido contra todas las fuerzas adversarias que intentan esterilizar la lucha proletaria. En una palabra,

este trabajo de organización sería imposible sin la aportación de un trabajo político apropiado en la lucha inmediata que complete la actividad estrictamente reivindicativa.

La definición práctica de este trabajo ligado a la actividad reivindicativa plantea, seguramente grandes dificultades. En efecto, no basta con conocer teóricamente la naturaleza de este trabajo; su traducción práctica es un problema que jamás puede resolverse por adelantado y que está condicionado por nuestra experiencia y por un conocimiento no superficial de la situación del terreno social y de las fuerzas que en él se mueven.

## DE LAS REACCIONES ECONÓMICAS ELEMENTALES A LA NECESIDAD DE LA LUCHA GENERAL CONTRA EL CAPITALISMO

Para precisar el sentido de esta actividad se debe tener presente las relaciones entre el Partido y la clase :

"11.- La naturaleza de estas relaciones resulta del modo dialéctico de considerar la formación de la conciencia de clase y de la organización unitaria del partido de clase. Esto conduce a una vanguardia del proletariado del terreno de los movimientos espontáneos parciales, suscitados por los intereses de grupos, al terreno de la acción proletaria general; pero no la logra negando aquellos movimientos elementales, sino integrando los y superándolos a través de la experiencia viva, incitando a su realización, tomando parte activa en ellos, siguiendo atentamente todo su desarrollo" (5).

Está claro que la lucha inmediata impulsa a los proletarios más combativos a darse una visión global de su lucha, del conjunto de las fuerzas con las cuales ésta se enfrenta y se co-dea (los patronos, el Estado, los partidos políticos, liberales-burgueses, democráticos, oportunistas, reformistas o de pretendida "extrema izquierda", las diferentes Iglesias, las diversas tendencias filosóficas y sociales, etc.); y también los impulsa a descubrir, en las expresiones teóricas de estas fuerzas que se enfrentan, las armas para vencer los obstáculos que se les presentan.

Nosotros sabemos que esta lucha tiene que alcanzar una cierta amplitud y una cierta madurez para que los proletarios

# en las luchas inmediatas

más combativos sean llevados a un terreno de lucha general contra el capitalismo, en el marco de la cual ellos puedan encuadrar tal o cual lucha particular. Y también sabemos que es solamente con esta condición que los proletarios pueden sentir la necesidad de hacer de la lucha inmediata un terreno de entrenamiento de una lucha más vasta, y que, sólo de este modo, puede forzarse y consolidarse un terreno de clase que ofrezca al Partido su plena posibilidad de desarrollo.

Este proceso ha sido descrito magníficamente en un texto clásico de la Izquierda, no obstante la alta tensión revolucionaria de la época que permitía al Partido ligar la lucha inmediata y la "lucha general" contra el capitalismo en forma más estrecha que hoy :

"Las relaciones de la economía y de la vida social capitalista se vuelven a cada momento intolerables a los proletarios, empujando a estos últimos a tratar de superarlas. A través de complejas vicisitudes, los que son víctimas de estas relaciones llegan a constatar las insuficiencias de los recursos individuales en esta lucha instintiva contra las condiciones de males tar y de privación comunes a un gran número de individuos, y son empujados a experimentar las formas de acción colectiva para aumentar, por medio de la asociación, el peso de su propia influencia sobre la situación social que les es impuesta. Pero la sucesión de estas experiencias, en el curso del desarrollo de la actual forma social capitalista, conduce a constatar que

los trabajadores no conseguirán una influencia real sobre su propio destino sino cuando hayan extendido el tejido de la organización de sus esfuerzos más allá de todos los límites de agrupamientos locales, nacionales, profesionales, y cuando los hayan orientado hacia un objetivo vasto e integral que se concrete en el derrocamiento del poder político burgués, - por cuanto, mientras las actuales estructuras políticas se mantengan en pie, su función será la de asimilar todos los esfuerzos de la clase proletaria para sustraerse a la explotación.

Los primeros grupos de proletarios que alcanzan esta conciencia son los que intervienen en los movimientos de sus compañeros de clase, y a través de la crítica de sus esfuerzos, de los resultados obtenidos, de los errores y de las desilusiones, atraen un número creciente de ellos sobre el terreno de aquella lucha general y por el objetivo final que es una lucha por el poder, una lucha política, una

lucha revolucionaria.

Así aumenta primero el número de los trabajadores convencidos de que sólo con la lucha final revolucionaria será resuelto el problema de sus condiciones de vida y, al mismo tiempo, se refuerzan las filas de los que están dispuestos a afrentar las privaciones y los sacrificios inevitables de la lucha, poniéndose a la cabeza de las masas empujadas a rebelarse por sus sufrimientos, para utilizar racionalmente sus esfuerzos y asegurarles la eficacia.

La tarea indispensable del partido se ejerce pues de dos maneras : como hecho de conciencia primero, y luego como hecho de voluntad. La primera se traduce en una concepción teórica del proceso revolucionario, que debe ser común a todos los adherentes; la segunda, en la aceptación de una disciplina precisa que asegure la coordinación y, por tanto, el éxito de la acción" (6).

En todas las peripecias de esta marcha, los militantes del Partido están en condiciones de llevar a los proletarios combativos no sólo los métodos que permiten reforzar la lucha, sino la visión más amplia que los ayuda a percibir mejor las exigencias de

esta lucha encuadrándola en su marco más general. Esto exige de nosotros un conocimiento preciso de las condiciones materiales de la lucha y de sus posibilidades de extensión y reforzamiento, del grado exacto de madurez política alcanzado por los grupos de proletarios en lucha y su dirección, de los obstáculos materiales y políticos precisos que se les presentan y que sólo el partido puede ayudar a superar.

Además, como este movimiento que impulsa a grupos de proletarios a situarse sobre un terreno de lucha más general está detenido por las condiciones del medio ambiente, sabemos también que éste se efectúa en la forma más difícil y más desfavorable en tanto se quede en lo es pontáneo, es decir, en tanto que las armas políticas que encuentran estos grupos proletarios sean tomadas del conjunto de ideas que hacen las mayores concepciones a la situación y a la teoría del adversario.

Esto significa que el trabajo político particular del Partido es absolutamente indispensable para permitir el paso de la reacción inmediata elemental a la acción de clase plenamente encuadrada en la lucha revolucionaria contra el Estado.

## CONTRA TODAS LAS OTRAS FUERZAS POLITICAS, ABRIR CAMINO A LA TRAYECTORIA ASCENDENTE DEL MOVIMIENTO PROLETARIO

Las condiciones políticas presentes están determinadas por la contrarrevolución stalinista, por el paso de los grandes partidos "obreros" del lado del orden establecido, por la integración creciente de los organismos inmediatos en los engranajes de la empresa y del Estado y, más precisamente, por la impotencia para romper realmente con el oportunismo de las primeras reacciones "izquierdistas" que pretenden oponersele.

Esto significa, también, que

debemos esperar la proliferación de tendencias de tipo anarquista, anarcosindicalista, consejista y hasta terrorista, contra las cuales el Partido deberá dirigir su batalla no sólo sobre el terreno teórico y programático, sino igualmente sobre el terreno inmediato, comprendiendo, a la vez, que estas tendencias son teorizaciones falsas y, hasta un cierto punto, peligrosas, de un movimiento social que, no obstante, es positivo (7).

Debemos añadir que si la lu  
(sigue en pág. 8)

1) "Tesis de Roma", 1922, publicadas en El Programa Comunista nº 26, p. 27.

2) "Tesis características del partido", 1957, Ediciones Programme, p. 25.

3) "Tesis sindicales", 1972, publicadas en El Programa Comunista nº 25, pp. 41-42.

4) En relación a este tema, consultar el artículo "Debemos preparar el partido de la revolución", publicado en El Comunista nº 27.

5) "Tesis de Roma", op. cit. p. 26.

6) "Partido y acción de clase", 1921, en Partido y clase, Ediciones Programme Communiste, pp. 60-61.

7) Debemos recordar la actitud de la Izquierda y de los bolcheviques que era idéntica en su apreciación de las reacciones de tipo sindicalista-revolucionarias frente a la traición oportunista, aun cuando nosotros no juzgamos oportuna la entrada de estas corrientes en la Internacional comunista.

## La intervención política en las luchas inmediatas

(viene de pág. 7)

cha social que ha alcanzado un determinado grado de madurez arrastra a grupos de proletarios a colocarse en el terreno de lucha general, este proceso no es ni simple ni mecánico, sino, por el contrario, complejo y dialéctico; el terreno político mismo está dominado aún por las fuerzas adversas que trabajan activamente para combatir todo arrebato revolucionario y para conciliar la lucha de clase con el orden burgués, ya se trate del conjunto de las fuerzas del oportunismo "obrero" como del democratismo burgués.

Todas estas fuerzas deben ser combatidas, naturalmente, en los planos teórico y programático, a fin de armarlos colectivamente contra ellas y ganar nuevas fuerzas que lleguen a nuestras conclusiones y acepten nuestro programa y nuestro método. Pero esto de ningún modo es suficiente. También debemos combatir las en el terreno mismo de la lucha inmediata, al nivel de las indicaciones que dan a los proletarios y esforzarnos por hacer la demostración, en el curso de la lucha misma, de la falsedad o de la inconsistencia de sus pretensiones. Sólo así podremos alcanzar un doble resultado. Sólo así podremos alcanzar un doble resultado: primero, y a la vez que conquistamos una influencia a través de los métodos y de los principios de clase, el de preparar a los proletarios a superar el momento inevitable en que estas fuerzas abandonarán o traicionarán las necesidades de la lucha, y luego, el de poder hacer comprender a un grupo de proletarios combativos, en relación a otras experiencias, el lazo entre esta traición y la orientación y principios de estas fuerzas.

Este trabajo indispensable sería imposible sin el conocimiento preciso de las cuestiones que se plantean a las diferentes capas de proletarios en movimiento, pero también sin el conocimiento de la forma en que las fuerzas adversas responden a estas cuestiones, sin el conocimiento de su programa y de su práctica, y sin la previsión del momento en que ellas deberán entrar necesariamente en contradicción abierta no solo con sus proclamações, sino también con las exigencias reales de la lucha proletaria.

Esta batalla - que indudablemente se dirige con métodos diferentes según las fuerzas en presencia, es decir, según se trate de fuerzas francamente burguesas, como la democracia o la Iglesia, o, incluso de sedicentes fuerzas "obreras" o de reaccionarios "de izquierda" a la colaboración de clase de las corrientes

reformistas y centristas - es precisamente el sentido del "trabajo político adecuado" que debe acompañar nuestro trabajo reivindicativo y que apunta a conquistar una influencia sobre la clase.

Esta batalla nadie podrá dirigirla en lugar del Partido; se trata de su papel específico en las luchas inmediatas, papel que sólo podrá cumplir participando en todas las tareas exigidas por estas luchas.

En un artículo reciente ha sido definido así:

"La curva ascendente del proletariado se caracteriza por su esfuerzo "espontáneo" para alejarse del círculo infernal de la colaboración de clase, para retomar la vía de la lucha de clase abierta y declarada y para organizarse, aunque más no sea en forma embrionaria, fuera del oportunismo, a pesar de las dificultades, de las derrotas y de las decepciones con las que está sembrado este camino. Es sobre este terreno, esencial, que el partido debe competir - es decir, enfrentarse - con las otras fuerzas políticas para abrir camino a su trayectoria ascendente, ya que la crítica teórica y la polémica política, evidentemente necesarias, tienen un campo de acción demasiado restringido y no son suficientes. Es sobre este terreno, en la dura tarea de conquistar posiciones independientes de clase, que el partido trabaja si no para eliminar estas fuerzas de la arena de los conflictos sociales (lo que sólo podrá hacerse, si debe hacerse, después de la toma del poder) al menos para arrebatarle una influencia determinante sobre el proletariado" (8).

Es precisamente proporcionando a la clase las armas políticas y teóricas que necesita para la lucha en curso que el Partido puede volverse el instrumento del éxito de las luchas obreras, y, sobre todo, el órgano capaz de hacer de estas luchas un terreno de preparación de la revolución comunista. Aun cuando hoy su influencia es todavía casi nula, es a través de esta participación en las luchas inmediatas que el Partido se vuelve apto para cumplir su función específica de dirección de la lucha de la clase proletaria. Así es como debemos trabajar para que vuelva a producirse el encuentro entre el Partido y la clase.

8) Ver el artículo "Sobre la vía del partido 'compacto y potente' de mañana" en El Programa Comunista nº 31, p. 25.

## Seat: Alineados en el frente burgués

El 16 de Octubre, la dirección de la Seat firmaba con el comité de empresa (CC.OO. y UGT) de Zona Franca un acuerdo que establecía que "los daños que se originen en la empresa en sus bienes (...) como consecuencia de alteraciones laborales legales o ilegales generarán el derecho de la empresa al resarcimiento de aquellos daños y la obligación de los trabajadores causantes de abonarlo mediante el oportuno descuento en nómina"; por otra parte, "los perjuicios económicos valorables que se originan a la empresa derivados de pagos convocados o realizados al margen de la representación legal de los trabajadores, serán de responsabilidad única y exclusiva de sus protagonistas o inductores, generando el derecho de la empresa a la indemnización adecuada y la obligación de los trabajadores a abonarla"; finalmente, "tanto el comité de empresa como las centrales sindicales que suscriben estos acuerdos se comprometen a no apoyar cualquier acción de las comprendidas en los puntos anteriores".

Se trata, pura y simplemente, de la consagración de un frente patronal-sindicatos contra toda explosión "salvaje" de cólera proletaria y de voluntad de lucha de clase. El referéndum convocado para hacer "aceptar" a los trabajadores este acuerdo fue un fracaso, pues hubo un 83%, de los 24.000 trabajadores, que lo boicotearon. Pero no será ese fracaso que desarmará a las burocracias sindicales al servicio de la patronal.

El hecho es más que sintomático de la férrea voluntad anti-proletaria de las burocracias sindicales en llevar adelante una verdadera ofensiva contra las bases que escapan a su control. Ya es hora de forjar organizativamente una férrea voluntad de lucha opuesta, antiburguesa y antioportunista.

## EL PROLETARIO

NOVIEMBRE 1979 - N° 6

- Por la victoria del comunismo revolucionario.
- Los sandinistas en acción.
- Solidaridad de clase con los refugiados políticos.
- La cuestión de los desaparecidos en Argentina: El PST: una nueva capitulación.
- Carta de España: Balance de la democratización.
- La huelga de la construcción en Belo Horizonte.
- China: futura gran potencia capitalista.

# La LCR en la trampa del feminismo

Estos últimos años se ha visto nacer en todos los países europeos un cierto número de organizaciones de mujeres que se reivindican de la lucha de clase y de la revolución proletaria, y que pretenden romper tanto con el oportunismo como con el feminismo burgués. Aquéllas ligadas más o menos directamente a los grupos de extrema izquierda son muestras, de hecho, de ese mismo oportunismo que hemos estigmatizado aquí tantas veces.

Es cierto que estos grupos, en particular la LCR, reivindican la tesis cardinal del marxismo según la cual ninguna emancipación de la mujer es posible sin revolución proletaria, pero es necesario mirar más de cerca, pues tras esta reivindicación de principio se oculta una posición de las más ambiguas.

La verdad histórica que implica que la dictadura del proletariado lleva una *lucha particular* para generalizar la igualdad de los derechos políticos, sociales y económicos de las mujeres, es utilizada por este grupo para añadir algo a la lucha por el socialismo, algo que sería una *lucha específicamente femenina* con una organización particular e independiente de las mujeres: aun que reconoce que *"la clase destinada a derrotar al capitalismo es la clase obrera, y no un conjunto de movimientos autónomos (mujeres, jóvenes, campesinos, ciudadanos...)"*, añade que *"la propia autoorganización de las mujeres será la base de avanzar en los métodos de lucha y en los objetivos"* (El movimiento de mujeres y la LCR, págs.10-11).

Ahora bien, esta posición es tanto más aberrante cuanto que intenta conciliar lo inconciliable.

¿En donde se sitúa, efectivamente, la raíz de la opresión de la mujer? En la separación de la actividad doméstica del conjunto de la actividad pública. Esta separación, que históricamente marca el advenimiento de la sociedad de clases, la encadena al hogar y la somete al jefe de la familia, toma en la sociedad burguesa el carácter de una contradicción aguda porque el capital, incapaz de socializar la unidad económica familiar, por el contrario, empuja a las mujeres a la producción.

"La verdadera emancipación de la mujer, el verdadero comunismo no comienza más que allí y en el momento en que se entabla la lucha de masa (dirigida por el proletariado, dueño del poder) contra esa pequeña economía doméstica o, más bien, su fundición masiva (subrayado en el texto) en una gran economía socialista" (Lenin, "La gran iniciativa", Obras Completas, t.29). Es, pues, *indisociable* de toda la o-

bra de profundas transformaciones sociales que se extenderá desde la conquista del poder hasta la desaparición de los últimos vestigios del mercantilismo. Pero estas transformaciones, como tantas otras conquistas, no se efectuarán sino a través de la lucha de clase. ¿Serán obra de un proletariado poderosamente centralizado, o de un hipotético movimiento de mujeres, socialmente heterogéneo por definición y, por tanto, desgarrado por intereses antagónicos?

Las feministas sedicentes "de clase" pretenden - de hecho - que el proletariado no puede realizar su tarea hasta el final sin ser doblado o alternado por un "movimiento autónomo de mujeres", movimiento "que se basa en el hecho de que la radicalización feminista ha hecho emerger la conciencia de una opresión espontáneamente sentida, irreductible a cualquier otra opresión" (Idem, pág.3). Pero es un absurdo, pues, por una parte, la opresión de la obrera no es la misma que sufre la burguesa o la pequeña-burguesa, y, por otra parte, porque un movimiento así, si existe, no puede más que estallar desde el momento en que sean satisfechas las reivindicaciones que mantenían su cohesión, es decir, las reivindicaciones concernientes a la liberación formal (jurídica) de la mujer, que son las únicas que pueden agrupar a las mujeres de todas las clases sociales.

La exacerbación y la ampliación de los antagonismos de clase, la unificación del proletariado, son condiciones indispensables a la revolución que verá el combate sin piedad entre el proletariado y la burguesía. ¿Cuál puede ser, pues, la única posición de clase en lo concerniente a la cuestión femenina? Las mujeres proletarias deben reconocer en las burguesas enemigas con las que no puede existir fundamentalmente ninguna comunidad de intereses (incluso cuando parecen reunirse y dar un paso juntas sobre las reivindicaciones como el derecho de voto o la liberalización del aborto, sus luchas, en realidad, se inscriben en direcciones diferentes que van hacia un enfrentamiento ineluctable). ¿Qué es lo que separa, por el contrario, la obrera del obrero? Ciertamente, el capital mantiene entre ellos oposiciones, una competencia en el mercado de trabajo, como lo hace entre las diferentes categorías de edad, de nación, o de raza, a las que opone superexplotando las unas para mejor explotar las otras. Pero todo empuja al proletariado a superar estas divisiones inmediatas, de la simple defensa económica a la lucha más general. El obrero no puede esperar mejorar su condición sin combatir, codo a codo con ella, la

superexplotación de la obrera y ésta, al luchar contra su doble opresión, se une necesariamente a sus hermanos de clase.

Entre esta posición y la del feminismo (solidaridad de todas las mujeres y oposición entre los sexos) no hay, como quisiera la LCR, sutiles compromisos posibles. No se puede al mismo tiempo agitar bellas frases sobre la lucha de clase, y "luchar por la unidad del MM" (Idem, pág.11).

Entendámonos bien: pueden existir organizaciones constituidas en base a objetivos limitados que interesan al proletariado, y que movilizan también a otras clases sociales, en las que nosotros somos los primeros en preconizar una acción para llevar una orientación de clase, para separar las mujeres proletarias del feminismo burgués. Pero una cosa completamente distinta es hacer pasar la emancipación femenina por la construcción de un movimiento que reagrupe a la gran mayoría de las mujeres en general. En este caso se trata de una perspectiva completamente *interclasista* en que, considerando que esta liberación es *asunto de todas*, se concibe, en el mejor de los casos, la organización de las mujeres proletarias como una tendencia del movimiento general, o, como escribe la LCR, "como garantía del cambio en la composición social del movimiento y como base material para la alianza permanente con el movimiento obrero" (Idem, pág.11).

Reivindicar una "orientación proletaria" en esta organización no cambia fundamentalmente nada en la cuestión. Y la LCR mal puede diferenciarse de otras corrientes afirmando su voluntad de agrupar esencialmente a trabajadores y mujeres de la clase obrera, puesto que comparte la misma perspectiva general: no se corrige una orientación falsa con un reclutamiento adecuado! Es la concepción misma de un "movimiento de todas las mujeres" la que está equivocada, justamente porque la emancipación de las mujeres no es "asunto de todas" y porque una orientación de clase debe preparar al proletariado al enfrentamiento futuro, rompiendo desde hoy todos los lazos que lo encadenan a la clase enemiga.

Por estas mismas razones, nosotros tampoco podremos admitir jamás organizaciones de mujeres totalmente prohibidas a los hombres. El proletariado, por su parte, puede tener necesidad de organizaciones que agrupen socialmente a mujeres; la revolución rusa contaba un buen número de ellas: organizaciones de obreras, de obreras sin partido, de domésticas, de campesinas... Es (sigue en pág. 12)

## Delicias del 'socialismo' cubano

No es solamente en los países capitalistas que la burguesía, para hacer frente a la crisis, lanza una ofensiva en toda la línea contra las condiciones de trabajo de la clase obrera a fin de aumentar la productividad mediante la agravación de la esclavitud asalariada. En esta perla del "socialismo" que es Cuba, también está al orden del día apretar las clavijas al proletariado de un modo semejante al que sufren sus hermanos de clase de los países "capitalistas". Es esto lo que anunció, en su discurso del 8 de julio, el mismo Fidel Castro al preconizar la adopción, en Cuba, de los "medios para imponer una disciplina del trabajo comparable a la que rige en los países capitalistas" (*Le Monde*, 10.7.79). Esto quiere decir que el "socialismo" cubano hará saborear a sus proletarios estas delicias que son los ritmos de trabajo intensificados, la guerra al absentismo, el incremento del despotismo laboral, en una palabra, el aumento de la opresión que siempre han sufrido.

Esto quiere decir, por otra parte, que el "socialismo" cubano está sometido a las mismísimas leyes materiales que rigen en los países "capitalistas", en particular, a la que establece que sólo se puede hacer frente a la crisis (que también afecta a Cuba) aumentando la presión sobre el proletariado. En otras palabras, esto significa que el "socialismo" cubano no es nada más que un vulgar capitalismo.

**il programma comunista**  
\*  
**el-oumami**  
(l'internationaliste)  
\*  
**communist program**

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

a enviar a: Ediciones Programme  
20, rue Jean-Bouton  
75012 Paris

- 1 año (11 números) sobre cerrado: 270 Ptas - 27 FF.  
 1 año (11 números) sobre abierto: 220 Ptas - 22 FF.

Pagos a la orden de: F. Gambini  
C.C.P. 2202-22 Marseille

APELLIDOS.....  
NOMBRE.....  
DOMICILIO.....  
CIUDAD..... Dto. postal.....  
PAIS.....

# CARTA DE FRANCIA

(viene de pág. 5)  
co que guía al PS es la "preocupación del realismo: no se ha querido (...) proponer soluciones ideales a sus problemas", si no "las únicas concebibles en las circunstancias actuales".

Según el PS, estas "circunstancias actuales" de crisis de la economía capitalista, exigen un control aún más estricto de la inmigración, reforzado por un cuerpo especial de policía, la suspensión de toda nueva inmigración - y, en particular, de la inmigración familiar -, salvo en las regiones o ramas en que la explotación de la mano de obra inmigrada se revelara totalmente indispensable desde el punto de vista económico. Cuando veamos que estas mismas "circunstancias" tampoco permiten reclamar la igualdad de derechos políticos ni la igualdad frente a los derechos sociales, tendremos el cuadro completo del "realismo" del PS: no se trata de otra cosa que de hacer de correa de transmisión de los intereses burgueses en el seno de la clase obrera. La política de "control de los flujos migratorios" está envuelta en una demagogia que se basa en la reivindicación de una pseudo-igualdad de derechos reducida a algunas reformitas, reservadas únicamente a los inmigrantes en situación regular, y alimentada por la política municipal de corrupción del PS disimulada tras el famoso "derecho a voto en las elecciones municipales". Para obtener estos pocos derechos, sería necesario, según el PS, que "la llegada de nuevos trabajadores o de miembros de su familia siga siendo perfectamente controlada"!

Veamos más en detalle qué dice esta proposición de ley: "Las perspectivas de la situación del empleo (...) impiden considerar, tanto a corto como a mediano plazo, flujos de inmigración permanentes de alguna importancia fuera de los flujos estacionales o de los movimientos temporales que responden a soluciones jurídicas específicas". De lo que resulta que "la inmigración espontánea no será aceptada", y el PS se pronuncia "por un control muy estricto de los flujos de inmigración en el marco de una política planificada del empleo que implica que aquellos se mantengan en un nivel muy reducido, hasta despreciable" (subrayado por nosotros, NDR). "Lo mismo ocurre en materia de inmigración familiar". En nombre de preocupaciones humanitarias, dada la ausencia de "estructuras de albergue adaptadas", el PS "no ve (...) cómo sería posible autorizar libremente la entrada de las familias" y condena el celibato forzado de los cientos de miles de trabajadores inmigrados.

Consciente de sus responsabilidades hacia los capitalistas, el PS acepta, sin embargo, entre abrir las fronteras "si el empleo propuesto corresponde a un sector geográfico o profesional deficitario en mano de obra" (art. 19)!

En cuanto a los trabajadores en situación irregular, "el realismo y la humanidad conducen a proponer regularizar la situación de aquellos que se encuentran en Francia desde hace un cierto tiempo", "pero sería irresponsable hacer creer que todos los extranjeros que llegaran a Francia estarían en situación regular". ¡Qué revienten, entonces, con la bendición del PS! ¡Rechazos y expulsiones para ellos! Pero, humanidad obliga, se tendrá cuidado de avisar al trabajador, "por carta certificada con acuse de recibo", los motivos de la decisión de rechazo o de no renovación de las cartas y la posibilidad de apelar a una comisión compuesta mayoritariamente de funcionarios-lacayos del Estado burgués...

Mientras que los dirigentes "obreros", como fieles servidores de la burguesía, excitan el odio entre obreros franceses e inmigrantes, llegando hasta desempeñar el papel de guardias blancas para romper la huelga en los albergues de inmigrantes, como el PC en Villejuif, la burguesía se encarga de la represión violenta contra sus organizaciones de lucha. En Ivry, en Athis Mons, delegados combativos comparecen ante las comisiones de expulsión, pantalla legal para su expulsión de Francia, "por haber atraído desfavorablemente la atención sobre su persona"; en Saint-Denis, los delegados son inculcados por difusión de octavillas, etc.

Burguesía y oportunismo traen bajan codo con codo. ¡Para defenderse, los franceses e inmigrantes tendrán que forjar su unidad de lucha y de clase, reconstituyendo los lazos de solidaridad proletaria activa, rotos por el oportunismo!

# Los despidos en el Metal de Madrid

(viene de pág. 1)

Cuando una empresa introduce estas medidas (o parte de ellas), las demás están obligadas por la lógica del mercado, a imponerlas, si no quieren perder competitividad a la hora de vender sus productos. Esta es la lógica del Capital, esta es su guerra interna. ¿Quién vende más barato, es el que vende!

Bajo este planteamiento capitalista, se presentan los despidos masivos en el sector del Metal (antes lo hicieron en el Textil, en Artes Gráficas y en la Construcción). Por falta de rentabilidad, quieren en ISODEL despedir a 600 de sus 1300 obreros, Kelvinator a más de 400 de sus 1800, Standard a 1800 de sus 20.000 (esta empresa dice que le sobran 8000), Marconi 400 de sus 3200 (en Junio prometían admitir a 500) y en esta situación están FEMSA, Pegaso, Motor Ibérica y un largo etc. Y los despidos que se anuncian son sólo el primer paso.

El llamamiento firmado conjuntamente por los Comités de empresa de Standard y Marconi, para convocar la manifestación del 3.10, pide solidaridad a los "Comerciantes, pequeña y mediana empresa y a todo el Pueblo de Madrid", "contra los planes del gobierno de UCD de favorecer al gran capital, así como a los Monopolios y Multinacionales". Los comités de empresa de Standard-Marconi parece que no se han enterado de los despidos que los comerciantes y los pequeños y medianos empresarios han llevado y están llevando a cabo de obreros asalariados, que son tan obreros como los de dichas empresas y que tienen los mismos intereses que los obreros de Marconi-Standard. Cuando le piden a la zorra que defienda a las gallinas, hay algo que no cuadra!

Lo que no cuadra, es la posición de aristocracia obrera mantenida por los Comités de las grandes empresas frente a los miles y miles de despidos que se han dado en las pequeñas y medianas empresas. Lo que no cuadra con los intereses generales de la clase obrera es esta especie de apoyo, de alianza que piden los "representantes" de los susodichos Comités de empresa. ¿En qué consiste? "Nosotros, empleados de las grandes empresas, éste es su pensamiento profundo, no hicimos nada para impedir los despidos en las pequeñas y medianas empresas; a cambio pedimos, no a los despedidos ni ocupados de las pequeñas y medianas, sino a sus explotadores, la unidad contra el gran capital".

Este planteamiento responde a los programas políticos y a los intereses económicos que definen las corrientes organizadas dentro del "movimiento" obrero:

socialdemócratas, stalinistas y maoístas. Todos son hoy los defensores del pueblo en general, del "Pueblo trabajador". Así, nadie se escandaliza, o mejor, todos se escandalizarían si no se llamara a comerciantes, pequeños y medianos empresarios a defender los puestos de trabajo de las grandes empresas (pues todos sabemos que la mayoría de los despedidos, hasta hoy, proceden de la pequeña y mediana empresa). Pero estos despidos no le han importado a nadie un pimiento porque no podían armar follón, dado que las organizaciones "obreras" no les apoyaron uniéndose a los despedidos de las distintas empresas.

Para CC.OO., "la reestructuración sectorial debe hacerse a nivel estatal". "Para aumentar la productividad hay que tener en cuenta todos los medios (...) y no exclusivamente el ritmo de los trabajadores" (¿Por qué rechazamos el PEG?, Octubre 1979). CC.OO. está abierta a la reestructuración, la única pega es que se haga a nivel estatal; está abierta al aumento de la productividad, pero que no se haga exclusivamente con la intensidad de los ritmos. Pero si se permite la reestructuración, esto significa despidos en masa, y con los despidos viene el aumento de la productividad; los que queden trabajando tendrán que realizar su tarea y la de los despedidos. A esto se reduce la demagogia de la dirección de CC.OO., a esto se reduce su "salida negociada a la crisis económica".

CC.OO. es el único sindicato capaz de garantizar la paz social a la patronal en estos momentos, los demás sindicatos son simples muros de contención y de consolidación de lo realizado por CC.OO. Solo predicán la desesperación y la impotencia en la clase obrera. Aunque a UGT le toque hacer de malo ante los militantes de CC.OO., en la práctica, sindicalmente hablando, UGT no vendería una escoba si CC.OO. no se lo autorizara.

Los demás "sindicatines" no son más que las viejas lloronas (que no echan una lágrima), contratadas para llorar en los entierros.

En la manifestación del día 3.10, en lugar de consignas y métodos clasistas, se gritan chorradas como "¡Suárez cabrón, trájela de peón!"; es demasiado, todos los currantes nos hemos juntado!", etc., y toda una gama de consignas de este tipo. Nosotros no decimos que estas consignas no sean políticas, al contrario, afirmamos que son muy políticas, pero de entretenimiento, mientras dura la procesión. Esto está demostrado, cuando surgen consignas con reivindicaciones o métodos clasistas, cómo el oportunis-

mo trata de ahogarlas rápidamente, gritando "¡Unidad, Unidad, Unidad...!", cómo con la palabra unidad se intenta aislar y evitar que consignas clasistas lleguen a pensar a los trabajadores en otras reivindicaciones y métodos.

Es necesario que pequeños grupos de trabajadores conscientes de la traición del sindicalismo amarillo comiencen a discutir del papel de las direcciones sindicales, de su línea político-reivindicativa interclasista y colaboracionista, de la necesidad de introducir los métodos de lucha y las reivindicaciones clasistas entre los trabajadores, de coordinarse con los trabajadores más combativos del sector por encima de las siglas, de sacar enseñanzas de las derrotas, para preparar una resistencia efectiva y de fuerza en las próximas luchas. Esto puede crear las condiciones de una oposición real a las direcciones sindicales.

¡Contra los despidos! ¡Reducción de la jornada de trabajo a 35 horas semanales, manteniendo el poder adquisitivo actual!

¡Abajo los topes salariales! ¡Subidas lineales para todos!

## PARTIDO Y CLASE

- tesis sobre el papel del partido comunista - 1920
- partido y clase - 1921
- partido y acción de clase - 1921
- el principio democrático - 1922
- dictadura proletaria y partido de clase - 1951
- la inversión de la praxis - 1951
- partido revolucionario y acción económica - 1951

130 Pts - 8 FF

\*

## LAS TESIS CARACTERISTICAS DEL PARTIDO

seguidas de

LO QUE DISTINGUE  
A NUESTRO PARTIDO

65 Pts - 4 FF

# La LCR en la trampa del feminismo

(viene de pág. 9)

tas organizaciones son necesarias por las condiciones particulares de estas diversas capas proletarias o próximas al proletariado (y no difieren en esto de las organizaciones de parados). Pero no pueden cumplir eficazmente su papel más que desarrollando y reforzando la unidad proletaria. Por esta razón, reclamar la independencia y cerrazón absoluta de las organizaciones de trabajadoras a los trabajadores, no tiene para nosotros más sentido que reclamar la de las organizaciones de parados a los no parados.

Aquí, por el contrario, ¡se quiere instituir las divisiones existentes en el seno del proletariado como si fuesen algo positivo! : "Consideramos que el MM debe ser organizativamente autónomo de las organizaciones del MO (partidos y sindicatos), es decir, que debe poder decidir sus objetivos y los medios que va a emplear para alcanzarlos al margen de las decisiones de partidos y sindicatos obreros. Sólo mediante esta autonomía puede el Movimiento de Mujeres conseguir el reconocimiento del MO y conseguir el derecho que hasta ahora se habla negado a las mujeres, de participar en sus filas como un combatiente más" (Idem, pág. 11). ; Es ciertamente toda la ideología del feminismo burgués lo que se intenta transportar al movimiento obrero; La burguesa se bate contra los hombres de su clase para intentar disputarle los honores y las sinecuras de esta sociedad, y la competencia entre ellos es irreductible. Pero la mujer proletaria se bate por la revolución, tiene otras ambiciones que no son ganar un "puesto influyente", aun cuando un movimiento realmente radical y masivo no puede prescindir de mujeres en la dirección de la lucha.

El movimiento obrero se ha batido desde su nacimiento contra las tendencias corporatistas que querían rehusar a las mujeres la entrada en las organizaciones obreras. Sobre esta experiencia, el III Congreso de la Internacional Comunista establecía como principio: "Admitir a las mujeres a título de miembros iguales, en derechos y en deberes, a todos los otros miembros en el Partido y en todas las organizaciones proletarias (...) aun declarándose enérgicamente contra toda especie de organización separada de mujeres en el seno del Partido, de los sindicatos y de las otras organizaciones obreras". Por el rodeo de un falso extremismo ¿no es también en dirección de esta segregación reaccionaria como el sedicente feminismo "de clase" tiende a hacer orientarse el proletariado?

Es cierto que hoy ya nadie defiende los principios comunistas que el III Congreso emitía. Hace mucho tiempo que los partidos oficiales, herederos de la contrarrevolución stalinista, han reemplazado la perspectiva de la liberación de la mujer por el ideal de la familia eterna; hace mucho tiempo también que han sustituido el combate por la unidad proletaria por prácticas que tienen como resultado acentuar las divisiones y abandonar a sí mismas las capas más desfavorecidas. En esta medida, ciertos grupos de mujeres que han nacido fuera de las grandes organizaciones sindicales intentan confusamente responder a las necesidades reales de defensa de las trabajadoras y a las faltas de las direcciones oportunistas. Hay que reconocerles este mérito. Pero de la misma manera que no pueden cumplir su tarea sin luchar contra ese estado de espíritu misógino que el oportunismo alimenta y cultiva en el proletariado, de igual manera les hará falta re-

torcer el pescuezo a todo resurgimiento del feminismo burgués, cualquiera sea su forma.

## programme communiste

Nº 80

- L'Europe dans la perspective révolutionnaire communiste.
- Il y a 60 ans naissait la Troisième Internationale.
- Moyen-Orient.
  - Le long calvaire de la transformation des paysans palestiniens en prolétaires.
  - La paix israélo-égyptienne et le nouvel ordre impérialiste au Moyen-Orient.
- Les revendications « transitoires » dans la tactique communiste.
- Sur le fil du temps — Le prolétariat et la guerre : La guerre révolutionnaire prolétarienne — Le roman de la guerre sainte — Etat prolétarien et guerre.

\*

## EL PROGRAMA COMUNISTA

Nº 32

OCTUBRE-DICIEMBRE 1979

- HACE 60 AÑOS NACIA LA INTERNACIONAL COMUNISTA.
- EL PROLETARIADO Y LA GUERRA (y II): La guerra revolucionaria proletaria - La novela de la guerra santa - Estado proletario y guerra.
- LA CUESTION AGRARIA: Elementos marxistas del problema.
- MARXISMO Y SUBDESARROLLO.
- NOTA DE LECTURA: La Internacional Comunista y la revolución china de 1927.

## Una preciosa confesión

Leemos en Le Monde del 10.10 esta edificante noticia:

"El tribunal danés de conciliación laboral acaba de imponer al sindicato de transportes colectivos (el T.O.) la mayor multa de su historia por un "conflicto ilegal": 1 millón de coronas (unos 200.000 dólares USA aproximadamente). Los jueces estimaron que EL SINDICATO NO HABIA HECHO ESFUERZOS SUFICIENTES PARA IMPEDIR O, A LO SUMO, DETENER UNA HUELGA SALVAJE DE LOS CONDUCTORES DE AUTOBUSES DE COPENHAGUE

que en el pasado mes de abril duró varios días, paralizándolo casi todas las líneas de autobuses".

Agradecemos a sus Excelencias, los jueces daneses, por la preciosa confesión sobre el papel que la democracia burguesa otorga al sindicalismo democrático, el mismo que los Lula, los Clotario Blest y otros quieren implantar con el apoyo o la complicidad de "las izquierdas".

\*

Editor Responsable:  
F. GAMBINI

correspondencia:  
20, rue Jean Bouton  
75012 PARIS

Pagos:  
C.C.P. 2.202-22 MARSEILLE  
FRANCIA

Imp. spéciale